

# LA CASA EN MESOAMÉRICA

David M. Carballo



1. Maqueta de una casa prehispánica de Nayarit, del Preclásico Tardío (ca. 100 a.C.-200 d.C.). La mitad superior muestra a individuos sentados frente a lo que parece ser una escena doméstica. En la mitad inferior se representaron entierros y los objetos ofrendados a los difuntos.

FOTO: METROPOLITAN MUSEUM OF ART, NUEVA YORK

Las casas nos definen y, en torno a ellas, nuestras actividades cotidianas crean los enlaces que nos unen con otros en intercambios y afiliaciones supra-familiares, estableciendo de esta forma la historia social. Tanto en la Mesoamérica prehispánica como en los pueblos indígenas actuales, las familias se definen por medio de sus casas físicas—animadas por rituales de consagración y comunión. Se definen también por sus actividades laborales dentro del grupo doméstico y por las relaciones cooperativas y comunitarias entre tales grupos. Por lo tanto, la arqueología de la casa y de la vida cotidiana ayuda a comprender la variabilidad entre familias e individuos respecto a su género, edad, subsistencia, ocupación, estatus, redes sociales y creencias fundamentales, en fin, la base de la sociedad y de la historia.

Al ser la expresión física y material de los grupos domésticos, la casa representa un referente esencial para clasificar las creencias y prácticas que constituyen las sociedades humanas. Los pueblos prehispánicos de Mesoamérica se organizaron en una amplia gama de unidades domésticas, y sus habitaciones abarcaron desde las modestas agrupaciones de jacales rodeando un patio central (fig. 1) hasta los grandes conjuntos departamentales construidos por los teotihuacanos y los lujosos palacios de los gobernantes mayas y mexicas. El estudio arqueológico de tales espacios residenciales permite un reconocimiento de la cotidianidad que caracterizó a la mayoría de las interacciones sociales dentro de las comunidades mesoamericanas y formó la base de sus relaciones económicas, políticas y rituales.

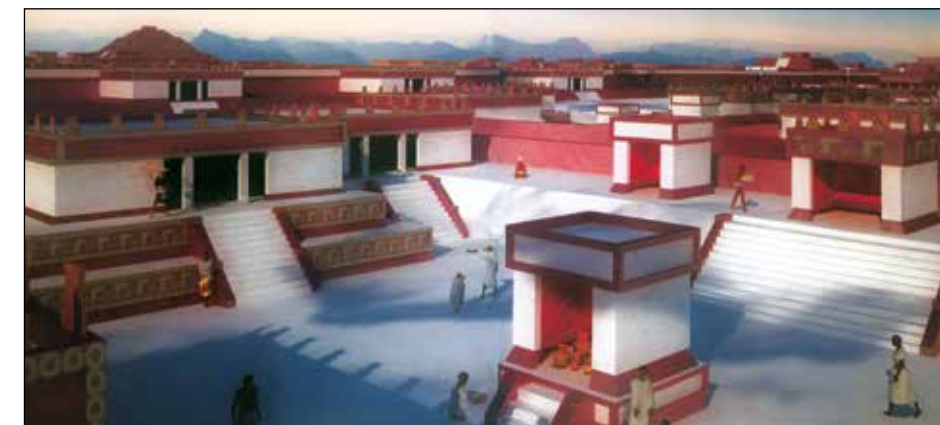
Los arqueólogos evalúan los restos de las unidades domésticas en relación con las fuentes etnohistóricas y etnográficas, las cuales iluminan aspectos de la organización social y los conceptos indígenas de parentesco y filiación usualmente no disponibles en el registro arqueológico. El hecho de que en varias lenguas mesoamericanas existan muchos sinónimos para la organización del espacio doméstico, incluso para designar ciertos elementos arquitectónicos con los atributos de un ser animado, sugiere que esas culturas compartieron muchos conceptos y prácticas asociadas con los hogares. Entre esos aspectos compartidos se encuentran: variedad en formas y tamaños, organización espacial y actividades llevadas a cabo en los espacios domésticos, lo cual se relaciona con la variabilidad entre épocas, culturas y el estatus social de sus ocupantes. Los textos que conforman esta edición exploran varios de estos temas y proporcionan una visión actualizada de la casa y la cotidianidad mesoamericana.

## LA CASA FÍSICA

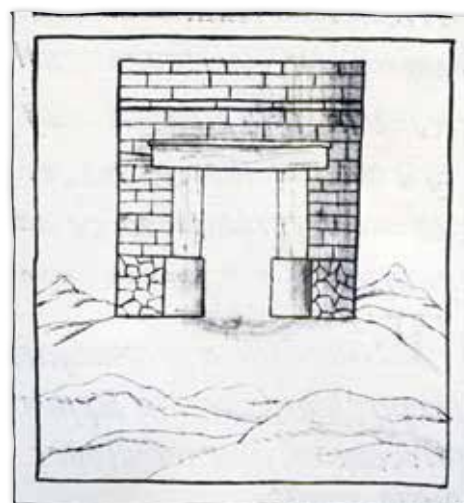
Uno de los aspectos comunes en cuanto a la organización doméstica en Mesoamérica es la manera en la que los hogares se designan lingüísticamente en términos de una asociación espacial de individuos, los cuales comparten un entorno construido. Las casas mesoamericanas típicas se encuentran alrededor de un patio central u otro espacio abierto, dentro del cual se realiza una gran cantidad de actividades domésticas. Los grupos domésticos se identifican fuertemente con estos espacios compartidos, lo cual se refleja en términos de afiliación en náhuatl (*cemithualtin*, “las personas de un patio”) y en otomí (*datak'amawathi*, “estar juntos en el patio”). Muchos aspectos de la vida doméstica prehispánica fueron llevados a cabo en público, o dentro de entornos semiprivados, como son los solares. Aunque había excepciones, como las ciudades densamente pobladas, cuyos habitantes construyeron recintos amurallados para mantener un grado de privacidad. Tal fue el caso en Teotihuacan, donde los llamados conjuntos departamentales representan una de las clases de viviendas de la

2. Para contar con cierto grado de privacidad, los habitantes de las grandes y densamente pobladas ciudades mesoamericanas construyeron recintos amurallados, como en Teotihuacan, donde los llamados conjuntos departamentales representan viviendas de tamaño considerable de gente común. Reconstrucción de conjuntos departamentales. Las habitaciones rodeaban un patio en el que había un altar. Barrio de La Ventilla, Teotihuacan.

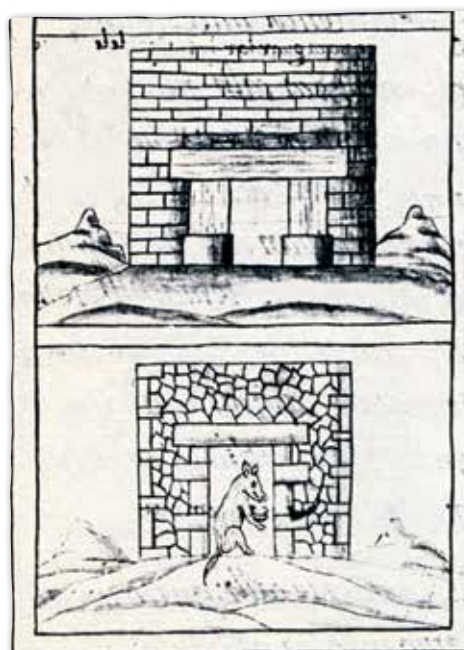
RECONSTRUCCIÓN DIGITAL:  
JUAN MONSIVAIS.



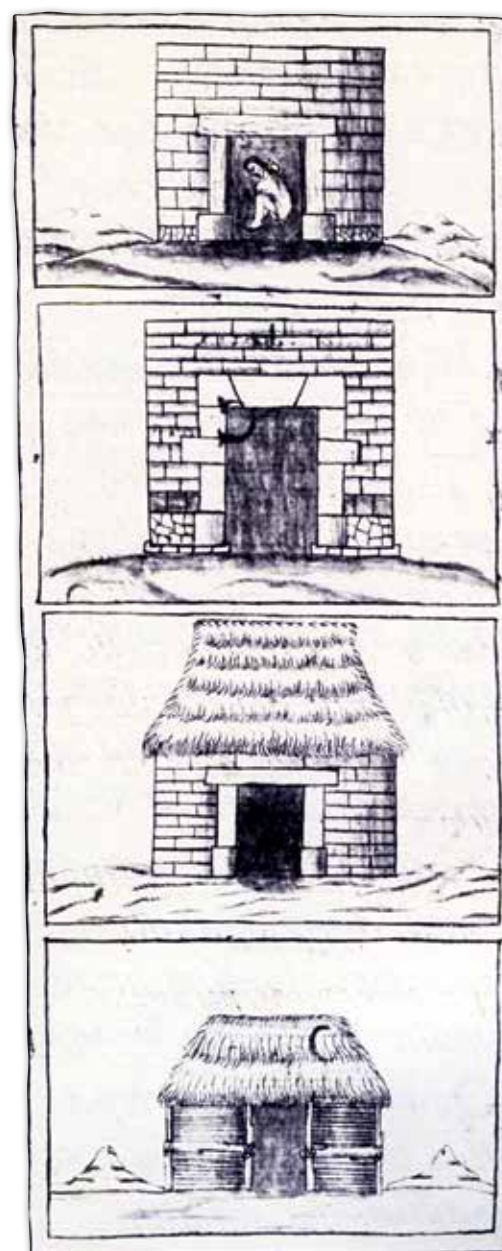




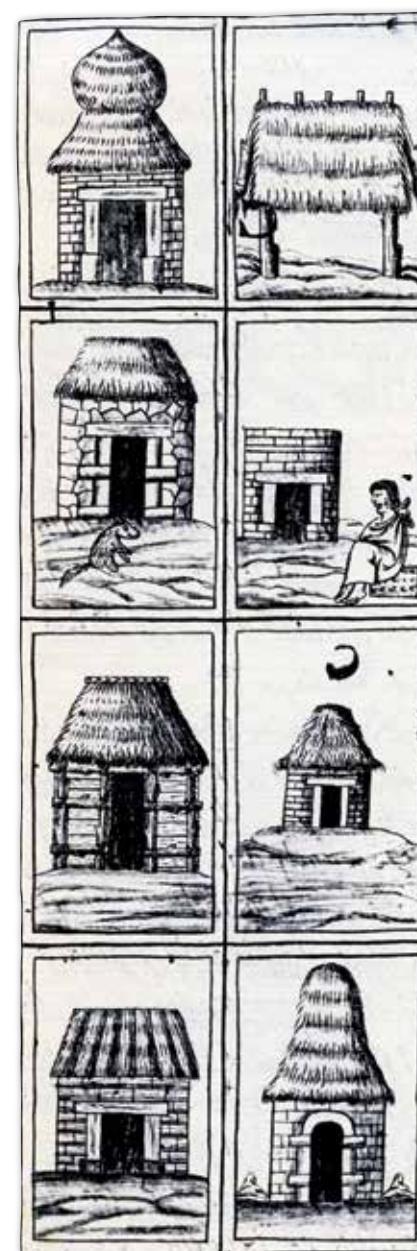
Códice Florentino, lib. XI, f. 242r.



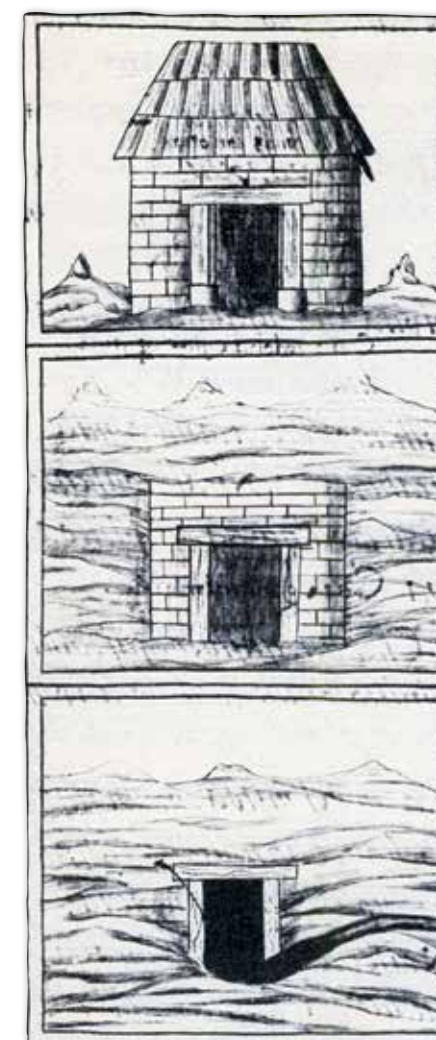
Códice Florentino, lib. XI, f. 242v.



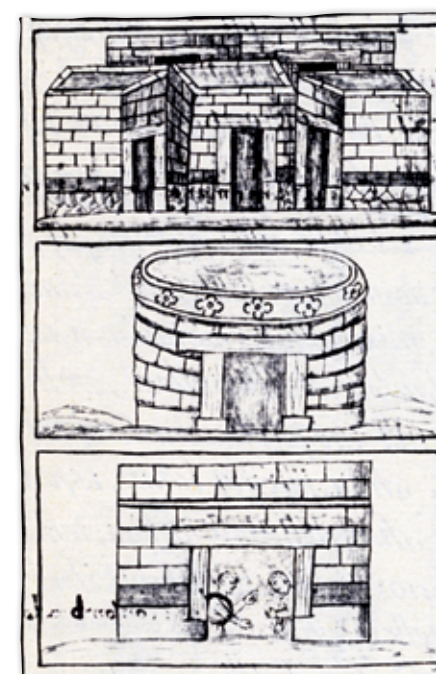
Códice Florentino, lib. XI, f. 243r.



Códice Florentino, lib. XI, f. 243v.



Códice Florentino, lib. XI, f. 244r.



Códice Florentino, lib. XI, f. 244v.

gente común de mayor tamaño en tiempos preindustriales (fig. 2). Otros tipos de espacios domésticos son las terrazas habitacionales y agrícolas, como los sistemas lama-bordo en la Mixteca, que implicaban la cooperación muti-familiar para su construcción y mantenimiento.

El tamaño de las casas, su grado de elaboración y los materiales usados en la construcción generalmente son buenos índices del estatus social de los ocupantes, especialmente en tiempos preindustriales, cuando la posibilidad de requerir de mano de obra para construir casas elaboradas representaba una expresión auténtica del poder del grupo doméstico. El *Códice Florentino* muestra los diferentes tipos de casas del Altiplano

Central, con una jerarquía expresada en los materiales utilizados para construirlas, como bajareque, madera, adobe, piedra sin alteración y piedra labrada y acabado con un estuco de cal (fig. 3). Las familias de alto estatus tendían a ocupar residencias más grandes y más elevadas, lo que refleja tanto el aumento de su capacidad de movilización laboral como su mayor número de miembros, debido a la tendencia a la poligamia entre la elite y a su base de recursos más abundantes. Las decoraciones externas, como esculturas, almenas y motivos pintados, también sirvieron como señales del estatus de la familia.

Los nobles y gobernantes ocuparon palacios (fig. 4), los cuales se pueden definir no sólo por

su tamaño y elaboración sino también por su multifuncionalidad. Las relaciones políticas, como el clientelismo y la diplomacia, se negociaron dentro de patios interiores de un tamaño suficientemente grande para consejos que incluían decenas de individuos, o también en cuartos con bancos para los gobernantes, colocados en posición elevada en relación con sus huéspedes. Durante la época prehispánica existió variabilidad en la centralidad de los palacios en comparación con otros tipos de arquitectura cívico-ceremonial, como los templos, las plazas, los mercados, las avenidas y los juegos de pelota. En las ciudades y los pueblos, el palacio sobresalía en relación con aquellas obras públicas; la organización po-

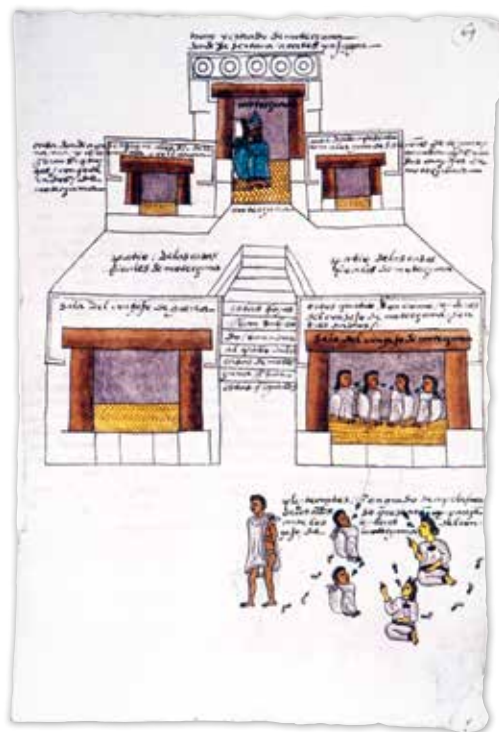
3. El tamaño de las casas y la calidad de los materiales de la construcción son índices confiables acerca del estatus social de los ocupantes, porque los materiales son expresión del poder del grupo doméstico que las habitaba. En el *Códice Florentino* hay una buena muestra de las casas del Altiplano Central y los materiales con que fueron construidas.

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



4. Los nobles y los gobernantes ocuparon los palacios, los cuales se pueden definir no sólo por el tamaño del inmueble y la calidad de los materiales de construcción sino también por su multifuncionalidad. Palacio de Moctezuma. Se ve al *hueytlatoni* en su trono y la sala del Consejo en la parte inferior derecha. *Códice Mendoza*, f. 69r.

REPROGRAFÍA: A. UZÁRRAGA / RAÍCES



Lítica solía ser más excluyente, enfocada en los reyes y su corte, en contraste con sistemas más inclusivos, con mayor participación de consejos de gobierno.

#### LA CASA POBLADA Y PRODUCTORA

Las negociaciones entre individuos acerca del poder, de la producción económica y de la identidad no sólo se realizaron dentro de los palacios, sino también en los hogares y en los vecindarios de la gente común, quienes representan la gran mayoría de la historia prehispánica (fig. 5). La arqueología doméstica incluye familias alejadas de las instituciones de poder, representadas por los palacios y templos, gente que, sin embargo, contribuyó con su trabajo en esas instituciones, y que con su consentimiento o su rechazo hacia ellos participó en la historia. Igual que en otras partes del mundo, la cooperación en las labores domésticas fue una de las características definitorias de los hogares mesoamericanos, pero existen grandes disparidades en cuanto a la visibilidad arqueológica de las actividades económicas. Los sistemas de tenencia de la tierra son sumamente importantes para entender la vida cotidiana; sin embargo, son extremadamente difíciles de obtener para los arqueólogos que carecen de textos

detallados. En contraste, las huellas de actividades de producción artesanal doméstica pueden ser abundantes en el registro arqueológico y por eso los arqueólogos realizan análisis intensivos de los artefactos, huesos de animal, semillas y otros residuos de las economías domésticas y de las relaciones entre las familias. Los objetos más llamativos son aquellos elaborados con materiales no perecederos, como cerámica, lítica, concha y piedra verde, o aquellos hechos con materiales perecederos pero con herramientas no perecederas, como los textiles. De ambos tipos de materiales se pueden reconstruir secuencias detalladas, en el registro arqueológico, de ciertas actividades de producción, intercambio y consumo doméstico.

La producción artesanal en los espacios domésticos era generalmente intermitente y diversificada. Era intermitente por el ciclo agrícola, el cual requería de especial atención por parte de las familias, sobre todo en tiempos dedicados a sembrar o a cosechar. Era diversificada porque las familias podían intercambiar varios productos. Esta diversificación económica se beneficiaba de una división del trabajo por género, así como de la interdependencia entre los hogares, mediante el comercio, la adquisición, la producción o la distribución. Los papeles económicos que asumieron los individuos de diferentes géneros, edades y relaciones por parentesco u otras afiliaciones dieron forma a las relaciones sociales más amplias de las comunidades prehispánicas. De esta manera, los arqueólogos recientemente han prestado mayor atención a los niños y a la niñez, no sólo en relación con los procesos de socialización, sino también como actores que ocuparon los espacios domésticos, con sus propias posesiones y contribuciones a la materialización del hogar. Un ejemplo de estas posesiones sería las vasijas miniatura, las cuales frecuentemente se encuentran enterradas con los niños debajo de los pisos de las casas.

#### LA CASA VIVA Y MUERTA

La tradición pan-mesoamericana de entierros bajo pisos, muros y altares domésticos subraya el papel de las casas como lugares de rituales relacionados con los ciclos de la vida, la naturaleza y el calendario. Las culturas mesoamericanas consideraron y siguen considerando a las casas mismas como entidades animadas que pueden ser

cósmicamente centradas y estar imbuidas con significado simbólico o ser una personificación viviente. Por ejemplo, entre las comunidades mayas de los Altos de Chiapas se realizan rituales para “domar” una nueva casa, considerada como “salvaje” antes de realizar ceremonias para prender el primer fuego en el hogar o alimentarla con ofrendas depositadas en sus esquinas. Éstos son parecidos a los rituales prehispánicos de los mexicas descritos por Durán, como el *calmamalihua* (“perforación de casa” o “entrar a la casa”), y los realizados entre los nahuas actuales, como el *caltlacualiztli* (“alimentar la casa”). El hecho de que muchos elementos arquitectónicos de las estructuras sean designados en los idiomas indígenas metafóricamente como partes del cuerpo refuerza su estado animado.

Así como sus ocupantes, las casas fueron sujetas a los rituales que conmemoraban los ciclos de la vida y la dedicación y la terminación de los espacios. Las ceremonias y ofrendas hechas a la casa, junto con los entierros humanos y rituales ancestrales, crearon conexiones íntimas entre las casas y los ciclos clave de la religión: la vida y la muerte, las temporadas de lluvias y de sequías y la progresión celeste. Como individuos que conectan a los vivos con el mundo físico y que podrían interceder en el mundo espiritual, los ancestros eran esenciales para las unidades domésticas. Los antepasados, al ser enterrados en los espacios domésticos, conectaban las casas con su historia y sus terrenos. Los rituales mortuorios materializaron a los linajes y a las historias asociadas con los hogares, sus entornos físicos, sus bienes y sus derechos sociales dentro de las comunidades. No todos los familiares fueron incorporados a la arquitectura doméstica, lo que indica que los que fueron elegidos fue debido a la intención de expresar algo de su identidad colectiva, o porque el difunto serviría como buen intermediario espiritual, que frecuentemente fue el caso con los entierros de niños pequeños.

Junto con los rituales a la casa animada y a sus queridos difuntos, los rituales cotidianos de la gente común compartieron un énfasis en los ciclos agrícolas y en los dioses proveedores de los elementos esenciales para la prosperidad de la familia: la lluvia, el fuego, la tierra y el maíz. En este sentido, contrastan con algunos rituales políticos, los cuales eran promovidos por gobernantes y se llevaban a cabo en los templos para celebrar una conquista militar, a los dioses titulares de



5. Las relaciones que se daban entre individuos cuando interactuaban en las esferas del poder político, la producción económica y la identidad comunitaria, no sólo ocurrían en lugares como los palacios sino también en los hogares y los vecindarios de la gente común. Representación de un hogar mexicano. Se muestra el mobiliario doméstico y el uso de un sahumador durante el ritual del fuego nuevo. *Códice Florentino*, lib. VII, f. 21r.

REPROGRAFÍA: I. GUEVARA / RAÍCES

grupos étnicos o a los dioses patronos de las dinastías. En este sentido, los rituales domésticos formaron la base duradera de la religión mesoamericana, que sobrevivió a través de los ciclos de auge y colapso político. Y es en este mismo sentido que el enfoque en la casa mesoamericana de esta edición contribuye a un mejor entendimiento de la base duradera de la historia cultural de esta gran región. ☒

David M. Carballo. Doctor en antropología por la Universidad de California, Los Ángeles. Especialista en las culturas prehispánicas de Mesoamérica, en especial del Altiplano Central mexicano. Profesor asistente en el departamento de arqueología de la Universidad de Boston, Massachusetts.

#### Para leer más...

- ACOSTA OCHOA, Guillermo (ed.), *Arqueologías de la vida cotidiana: espacios domésticos y áreas de actividad en el México antiguo y otras zonas culturales*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2012.
- ESCALANTE GONZALBO, Pablo (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I: *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, El Colegio de México/FCE, México, 2004.
- MANZANILLA, Linda (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, UNAM, México, 1986.
- PLUNKET, Patricia (ed.), *Domestic Ritual in Ancient Mesoamerica*, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Ángeles, 2002.
- SERRA PUCHE, Mari Carmen, *Vida cotidiana. Un día, un año, un milenio. Periodo Formativo de la Cuenca de México, 1000 a.C.-100 d.C.*, Floresta Ediciones/Nacional Financiera snc, México, 1993.
- SMITH, Michael E., *At Home with the Aztecs: An Archaeologist Uncovers their Daily Life*, Routledge, Nueva York, 2016.